

psicología

servicio

público

alternativas de la
psicología española

aprendizaje

Pablo del Río - Editor

aprendizaje

ANDRE INIZAN

Prólogo de René Zazzo

**psicología
servicio
público**

Pablo del Río - Editor

La psicología es hoy una pieza clave entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del hombre. Esta misma importancia la hace utilizable como instrumento de manipulación de la realidad: la psicología como **lujo individual** para el conocimiento personal o como saber instrumentado para la **explotación social** del hombre son las únicas posibilidades actuales si no se impone socialmente el concepto de ciencia como servicio público.

Este libro recoge enfoques y alternativas desarrolladas por psicólogos del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid para ofrecer unos nuevos objetivos y planteamientos a la psicología de este país.

aprendiendo

SUMARIO

PRESENTACION	7
1ª PARTE: ALTERNATIVAS SECTORIALES	
— PSICOLOGIA Y SALUD MENTAL	
por Miguel Costa	11
— OTRA PSICOLOGIA ESCOLAR EN ESPAÑA	
por Amelia Alvarez y Pablo del Río	41
— PSICOLOGIA Y MEDIO URBANO	
por Cristóbal Gómez de Benito y Eduardo Crespo	89
— ¿TIENE LA PSICOLOGIA INDUSTRIAL UNA	
ALTERNATIVA por Javier Iraeta	99
— LA INVESTIGACION EN LA PSICOLOGIA ESPAÑOLA	
por Javier Campos	103
2ª PARTE: LOS PSICOLOGOS EN EL CONTEXTO DE LOS	
CONFLICTOS PROFESIONALES	
— LAS FORMAS DE EXPRESION DEL CONFLICTO ENTRE EL	
CAPITAL Y LOS TRABAJADORES CIENTIFICA Y TECNI-	
CAMENTE CUALIFICADOS	
por Manuel Martín Serrano	131
— EL CONFLICTO DE LOS PSICOLOGOS EN EL CONTEXTO	
DE LA CRISIS DE LOS PROFESIONALES	
por Agustín Arbesú	149
LOS PSICOLOGOS: CONFLICTO Y PERSPECTIVAS	
por César Gilolmo	169

Pablo del Río, Editor.
 Eloy Gonzalo, 19 - MADRID-10
 Colección Aprendizaje
 Título original: Psychologie et Marxisme
 1.ª edición por Editions Denöel, 1975
 © para la edición en lengua castellana:
 Pablo del Río, Editor, Madrid, 1976
 ISBN: 84-7430-002-9
 Depósito legal: BI 3254-1976
 Printed in Spain, Impreso en España
 Imprime: Edigraph, Carlos Haya, 4 - 3.º BILBAO-14
 Traducción: Pablo del Río
 Diseño gráfico: Alberto Corazón

PRESENTACION

Se ha generalizado en España durante los últimos años una tendencia —fruto de una actitud político-social improductiva e inmovilista—, que lleva a realizar las innovaciones técnicas y científicas más por mimetismo que por una auténtica conciencia de necesidad, más por sumisión a esquemas colonialistas, que por análisis de la realidad propia, más en fin, por inercia de movimiento aparente que por avance real. La aparición de muchas profesiones en esta última década parece así, en muchos casos casual, al menos aparentemente y ha servido para canalizar el excedente imprevisto de universitarios hacia estas nuevas carreras que ofrecían al estudiantado más atractivo humanístico que las encorsetadas viejas humanidades (es el caso de Sociología, Psicología, Ciencias de la Información...).

Surgen así carreras —llamarlas profesiones es todavía prematuro, pues su mercado de trabajo está aún sin resolver— que, vistas por el sistema como simple moda superestructural y necesaria, e incluso vista también así a un nivel más individual, por los estudiantes, se objetivan desde el momento en que termina el curriculum universitario y las primeras promociones salen a la calle. La cuota de convertibilidad profesional (licenciados de filosofía que pasan a la publicidad o las ventas, sociólogos que pasan a la administración civil, etc.) se cubre rápidamente en un mercado laboral con paro creciente y promociones de titulados cada vez más numerosas. Las nuevas carreras, ni encuentran trabajo específico ni hallan fácil su dilución en la convertibilidad laboral. Además, por su carácter social, suele darse en ellas una auténtica vocación de ejercicio. Se ven pues, forzadas a existir, a definirse, a crear su profesión. Es decir, a crearla más allá del reducido ámbito en que las situó el sistema a su creación.

El sector de los psicólogos es quizá uno de los ejemplos más vivos de estas profesiones que se están creando desde dentro, y no porque no exista una profesión de ámbito reducido, sino porque se está haciendo estallar este ámbito para englobar en él a un nuevo sector de profesionales en paro, a unas nuevas concepciones y exigencias científicas y a unas necesidades sociales olvidadas hasta ahora. El interés que como experiencia histórica, podríamos decir, tiene el sector de psicólogos en el campo de los conflictos profesionales y de la reivindicación de servicios públicos como motor de cambio social, creemos que merece una divulgación de las alternativas que los psicólogos presentan a la sociedad y a su propia profesión.

Este libro tiene dos partes:

En la primera de ellas se recogen alternativas, estudios y propuestas sobre parcelas concretas de la práctica psicológica (clínica escolar, barrios, industrial, investigación), analizando la situación actual y proponiendo nuevas praxis y perspectivas. Los autores, encuadrados en la Sección de Psicólogos del Colegio de Dc. y Licenciados de Madrid, han tratado tanto de recoger experiencias como de avanzar sugerencias.

En la segunda parte y a lo largo de tres trabajos, se realiza un análisis desde la perspectiva marxista, del conflicto y el movimiento profesional de los psicólogos, encuadrándolos en el marco general de los profesionales. En el primero de ellos M. Martín Serrano, plantea las implicaciones de la Revolución Científico Técnica en teoría marxista y desarrolla esta última en el aspecto concreto de la nueva clase de profesionales e intelectuales. Los otros dos trabajos concretan esa perspectiva situándola en el actual momento español y en el movimiento de los psicólogos.

Este libro no pretende dejar zanjado ni teórica ni prácticamente el problema de las alternativas a la psicología en nuestro país, trabajo que corresponde a muchos otros además de los que aquí escriben. Ni siquiera recoge todos los artículos solicitados por el editor a diversos puntos del país, por razón de la premura que el tema exige. Se intenta aquí dar un primer paso presentando públicamente las nuevas aportaciones disponibles y demostrar que se puede empezar a hablar ya en España, y se debe hablar, de "otra psicología". Una psicología concebida como servicio público.

el editor

I

ALTERNATIVAS SECTORIALES:

- Salud mental
- Psicología escolar
- Psicología y medio urbano
- Psicología industrial
- Investigación

PSICOLOGIA Y MEDIO URBANO

Por Cristóbal Gómez de Benito y Eduardo Crespo

El papel del psicólogo profesional ante el fenómeno urbano, su tratamiento del medio urbano y su intervención en la acción de barrios, se articulan en torno a cuatro ejes fundamentales:

- 1.º- La demanda desde las entidades ciudadanas de los servicios de nuevos sectores profesionales y por lo que a nosotros se refiere, la demanda de psicólogos-, como consecuencia del desarrollo de los movimientos sociales urbanos y la evidenciación creciente, por parte de éstos, de una problemática urbana más extensa y compleja.
- 2.º- El desarrollo de los movimientos profesionales, expresión de los cambios operados en las condiciones de la práctica profesional y en la posición social de antiguo profesional liberal, así como la profundización de estos movimientos en el sentido de una mayor ligazón e identificación con otros movimientos populares. En este punto, el movimiento de los psicólogos reviste características particulares, dada la especial situación de su profesión.
- 3.º—El medio urbano en cuanto ámbito nuevo de la actuación profesional y las consecuencias que comporta para las diferentes prácticas psicológicas particulares.
- 4.º- El medio urbano en cuanto fenómeno social objetivo y diferenciado y su tratamiento por el psicólogo social. El medio urbano se presenta, pues, como un campo de estudio, nuevo y específico, para la investigación psico-social.

A continuación pasaremos a desarrollar más detenidamente cada una de estas cuestiones, sobre las cuales ha de basarse cualquier actuación de los psicólogos en el medio urbano e, incluso, el replanteamiento de la psicología profesional que pretendemos.

- 1.º- El rápido y desordenado crecimiento urbano que han experimentado las ciudades españolas, principalmente Madrid y Barcelona, ha dado lugar a un nuevo tipo de conflictividad social: La conflictividad urbana, es decir, aquella que tiene a los ciudadanos como protagonistas, esto es, a los grupos sociales de la ciudad en

su calidad de grupos urbanos, conflictividad que tiene como marco la ciudad en su conjunto; conflictividad derivada de las formas como se organizan la habitabilidad, el trabajo y la vida en general en las ciudades, en el seno de un sistema económico social determinado y en una fase histórica concreta.

Los movimientos sociales urbanos son la expresión de esta conflictividad que enfrenta a grupos sociales - clases - antagónicos. Los movimientos sociales urbanos expresan la respuesta - oposición y, progresivamente alternativa- de las clases populares a la disposición y uso que del espacio urbano intenta el sistema.

En el caso de Madrid (Barcelona se adelanta en la aparición de estos movimientos), los movimientos urbanos aparecen de forma definida por su extensión y calidad, en la segunda mitad de los años sesenta. Desde los primeros momentos, el movimiento ciudadano conoce la presencia activa de profesionales diversos en el tratamiento de diferentes aspectos de la problemática urbana. El medio urbano y la vida ciudadana comienzan a ser objeto de la atención sistemática de los profesionales desde una perspectiva y con unos intereses y objetivos sustancialmente distinguidos - y opuestos- a los mantenidos tradicionalmente por los profesionales al servicio de intereses privados y, por lo tanto, minoritarios, o al servicio de la Administración.

El papel de los profesionales en el movimiento ciudadano queda condicionado al grado de desarrollo alcanzado por éste, el cual, a su vez, se define por el tipo de problemas evidenciados y la calidad de las respuestas ante los mismos. En las primeras etapas del movimiento ciudadano los problemas con que se enfrenta la población de los barrios populares son elementales, básicos y acuciantes; tienen que ver con las condiciones de urbanización e infraestructura, problemas de equipamiento (escolar, sanitario, asistencial, etc.), servicios públicos (transportes, abastecimientos, etc.), por lo que respecta a los barrios de reciente creación. Y problemas derivados de expropiaciones, congestión, deterioro de las viviendas y equipos, etc., por lo que respecta a los barrios antiguos - del casco "viejo" y de la antigua periferia -

Las respuestas de los ciudadanos afectados por esta situación se canalizan generalmente a través de asociaciones vecinales más o menos espontáneas, y es de tipo puntual, aislada (no existen organismos coordinadores) y defensiva (se responde a los hechos consumados).

En correspondencia, el acercamiento del profesional a los problemas de los barrios más afectados es minoritaria, aislada, sin responder a una estrategia diseñada de antemano y requerido por la urgencia de los problemas concretos de solución imperiosa. Dicho acercamiento se realiza a través y en conexión con las entidades urbanas, y los servicios más solicitados son, en consecuencia, los

que ofrecen los abogados y arquitectos.

A partir de 1974, aproximadamente, el movimiento ciudadano en Madrid que se ha extendido rápidamente, entra en una segunda fase de desarrollo caracterizada por la asunción de nuevos aspectos de la problemática urbana y el mayor alcance de sus respuestas. Junto a los problemas anteriormente citados, se asiste a una preocupación creciente por todas las cuestiones relacionadas con la calidad de la vida y las condiciones del medio urbano. Las respuestas son más globales, coordinadas y generalizadas, buscando la acción preventiva (oposición a planes parciales, etc.), y esperando al control y a la gestión de las instituciones municipales y de la ciudad en general.

A partir de entonces, el papel de los profesionales se hace más relevante. Al mismo tiempo que se incorporan nuevos sectores de aquellos (médicos, sociólogos, economistas, etc...) la presencia de los mismos es regular y organizada, estando presentes en casi todos los niveles organizativos del movimiento ciudadano. La preocupación de la población por la calidad de la vida se traduce para los profesionales que trabajan en este sector, en el análisis de los costes sociales del crecimiento urbano tal como tiene lugar en nuestro país. Dicho análisis interesa a una diversidad creciente - como ya hemos dicho - de sectores profesionales, dada la compleja y multifacética condición de la vida urbana. De donde se sigue que el medio urbano - su problemática - es campo de acción - teórica y práctica - común de diversos especialistas, lugar donde concurren diferentes prácticas profesionales favoreciendo las relaciones entre las mismas.

Es precisamente en este momento cuando el papel de la psicología en el tratamiento de la problemática urbana se ve más claro. La necesidad de la actuación de psicólogos en la acción de barrios comprende desde la necesidad de información sobre aspectos importantes del comportamiento, sobre la cual la población de los barrios populares tiene pocas oportunidades, hasta el análisis de los costes psicológicos de la configuración que toma el medio urbano -campo totalmente inexplorado en España-, pasando por el asesoramiento sobre las condiciones de la asistencia psicológica en cada una de sus divisiones clásicas (pedagógica, clínica, etc.) tal como se dan, o no se dan, concretamente en los diferentes barrios de la ciudad.

Existe pues, una necesidad objetiva de una respuesta de la psicología a los problemas propios de la vida urbana, y esta necesidad está siendo evidenciada y asumida (aunque a veces algo confusamente) por mayores sectores de la población, dependiendo de la acción de los psicólogos al respecto el que esta toma de conciencia se siga ampliando y profundizando.

En la situación actual, la práctica de cada uno de estos sectores

profesionales -en los que se cuentan los psicólogos- en el campo urbano, así como la práctica misma de los movimientos ciudadanos en conjunto, conducen a un replanteamiento de la acción de barrios en el que, unos y otros buscan un marco político y teórico para la comprensión y valoración de la problemática urbana y de la actuación del elemento profesional en ella. Sirviéndose de intercambios de experiencias e información, se busca una actuación interprofesional coordinada que se integre en una estrategia común del profesional en los barrios.

2.º—No se puede comprender la intervención de los profesionales en cuanto tales - y no sólo en cuanto ciudadanos - en el movimiento ciudadano sin referirnos a los propios movimientos de profesionales y aquello de lo que son expresión, esto es, del cambio de status del profesional (las profesiones en otro tiempo llamadas liberales) de procedencia universitaria, como consecuencia de los cambios operados en las condiciones de su inserción en el proceso productivo, en las condiciones en las que se desenvuelve su trabajo profesional. Esta referencia constituye otra de las bases objetivas que llevan primero, a la aparición de los movimientos profesionales, después, a la vinculación de éstos a otros movimientos populares, en este caso los movimientos urbanos, y por último, a que de esta vinculación, y lo que ello implica, se desprenda un replanteamiento de la práctica profesional, de su alcance y de sus consecuencias.

En este sentido, las nuevas condiciones en las que se desenvuelve el trabajo de los profesionales de origen universitario son las de la **proletarización creciente, pérdida de autonomía, asalarización, pérdida del poder adquisitivo, del control sobre el propio trabajo, masificación, y, en los casos más graves, paro, subempleo, etc.** Esto lleva consigo un cambio en la posición social del profesional hacia lugares ocupados por las clases trabajadoras.

Por otra parte, las instituciones jurídicas y asociativas que defendían tradicionalmente los intereses de la profesión —en un sentido netamente corporativista— se vuelven ineficaces ante la nueva situación. De ahí la búsqueda de nuevas estructuras organizativas con un contenido de clase más acusado, abiertas, representativas de la gran mayoría de los profesionales que se encuentran en la situación antes definida.

Todo esto es lo que expresan los movimientos de profesionales, **por un lado las nuevas condiciones de su inserción en el proceso productivo, y, por otro, la búsqueda de una nueva definición de las relaciones que han de mantener con otros grupos sociales.** Se trata de buscar una nueva identidad que sitúe al profesional —en cuanto a su papel social, intereses y aspiraciones— en el lugar que le corresponde en el contexto social de nuestros días.

Y esta búsqueda se dirige hacia el encuentro de otros movimientos populares con los que compartir unos intereses comunes y que

se encuentren en una situación similar. La cuestión urbana, los conflictos urbanos y los movimientos ciudadanos son el terreno común, el lugar de encuentro de una pluralidad de sectores sociales. Caracteriza precisamente a los movimientos ciudadanos —frente a otros movimientos sociales— el carácter pluriclasista de los elementos sociales que los integran, la variedad y complejidad de sus motivaciones, problemas, comportamientos, etc. La ciudad, medio-marco en el que viven más de los dos tercios de la población de los países industrializados, es el escenario obligado en donde los movimientos sociales mencionados actúan, se encuentran y se interrelacionan.

Por lo tanto, cuando los movimientos de profesionales se acercan a otros sectores de la sociedad, se enfrentan a nuevas problemáticas hacia las que dirigir su actuación especializada y sus análisis y buscan nuevos campos de acción, están optando por que los resultados de su práctica profesional tengan una mayor utilidad social, **respondan a necesidades verdaderas de la mayoría de la población,** no renuncian al derecho de disponer y determinar el sentido y **porqué de su trabajo, se inclinan por poner sus conocimientos al lado de la transformación de las condiciones sociales existentes y no al lado de la perpetuación y reproducción del sistema,** optan por descubrir nuevos campos de la realidad sociocultural, por renovar y perfeccionar los métodos de investigación y aplicación, etc. En definitiva, se trata del abandono del estrecho y elitista concepto de "ejercicio profesional" para sustituirlo por el de "praxis" profesional, más amplio de contenido, que no se limita al hecho mismo del trabajo sino que comprende y tiene en cuenta todos los momentos del proceso de producción del trabajo, y que implica una intencionalidad explicitada.

Si ésto es válido para la generalidad de los sectores profesionales y dentro de ellos, para el grueso de sus elementos (las diferencias intraprofesionales en cuanto a intereses, comportamientos, actitudes..., son importantes y, por eso, significativas, de ahí la posibilidad de hablar de "alternativas") lo es en mayor medida para la profesión del psicólogo, tal como ésta se encuentra, en la actualidad, en España.

Sobre las características de la investigación y prácticas psicológicas en nuestro país nos remitimos a los informes particulares que acompañan este escrito, baste aquí señalar que la falta de reconocimiento social de la profesión, la carencia de un estatuto jurídico oficialmente reconocido y defendido, la carencia de una agrupación profesional —colegio o sindicato— que defienda los intereses de la profesión y vele por las condiciones en las que ésta se debe realizar, el elevado índice de paro y subempleo, cierto desconocimiento y desconfianza por parte de amplios sectores de la población, la pobreza y ambigüedades de los estudios académicos de

psicología, el afán de lucro y la venta de los servicios) psicológicos a los más favorecidos económicamente, la privatización de la profesión, el uso que de ésta se hace para fines pocos lícitos o intereses minoritarios -publicidad, propaganda oficial, análisis de mercados, y un largo etc.- son suficientes para impugnar una situación y una práctica profesional y que pueda hablarse, en consecuencia y con pleno derecho, de buscar una alternativa.

Esta alternativa encuentra en el medio urbano, en la ciudad, en sus conflictos, en los movimientos ciudadanos, un campo de acción y proyección un **AMBITO** y un **OBJETIVO**. Ambito de acción, donde se impone un replanteamiento de la práctica psicológica, y objetivo de la investigación psicosocial en cuanto medio específico condicionador de comportamientos.

Hasta aquí hemos considerado las bases objetivas que llevan a los psicólogos —como a otros muchos profesionales— a tratar la cuestión urbana y a intervenir en el movimiento ciudadano. Se trata principalmente de demostrar que no es una decisión personal —aún cuando ésta se incluya -de algunos psicólogos concretos ni responde exclusivamente a motivaciones ideológicas -aunque estas juegan también su papel-, por el contrario, las decisiones personales expresan o responden a condiciones objetivas, se incluyen, como aspectos de un mismo fenómeno social, dentro de movimientos sociales que se producen en las sociedades urbanas, expresión éstos, a su vez, de la crisis de determinadas instituciones tradicionales a través de las cuales se canalizaba o regulaba la vida sociopolítica de la ciudad y la actividad de los profesionales. Si bien el número de profesionales -sobre todo psicólogos- que desarrollaban alguna o toda su actividad profesional en este campo es reducido o por lo menos notablemente minoritario frente al conjunto total de la profesión, hay que considerar estas opciones como una tendencia creciente que se va afirmando progresivamente y que, ya en estos momentos, comienza a cristalizarse su trabajo en la forma de entidades asociativas e instituciones con cierto peso en sus medios de acción respectivos.

Por otra parte, esto es lo que vamos a tratar a continuación, exigencias mínimamente científicas impiden ignorar los contextos concretos en los que se realiza y debe realizar la práctica psicológica, contextos con los que hay que contar también para organizar los servicios psicológicos de modo que lleguen a toda la población y atiendan el mayor número de campos posibles. A esto nos vamos a referir cuando hablemos del ámbito. Esas mismas exigencias científicas nos llevan a tratar una realidad —el medio urbano— que está ahí, actuando sobre el comportamiento de los habitantes de la ciudad, modelador de conductas, origen y causa de numerosos trastornos y patologías. Este será el tema del cuarto apartado de este escrito.

3.º—Las consideraciones propias de este punto entran más en lo que debe ser una reorganización, en función de un replanteamiento, de los servicios psicológicos, lo cual haremos más adelante. Sin embargo precisamos algunas ideas acerca de lo que entendemos por ámbito social de la actuación profesional.

En primer lugar diremos que se trata de un ámbito *social*, esto es, el desarrollo de la práctica profesional dirigida a una población —para una población— distinta a la que, frecuentemente, se beneficia actualmente de los servicios psicológicos. Esta población, que es mayoría absoluta, está formada por el conjunto de las clases populares que habitan los barrios donde los problemas de la ciudad se presentan de forma más aguda. En este sentido, se puede hablar de una socialización de la función de la psicología.

El concepto de ámbito social incluye también una nueva forma de entender las relaciones entre psicólogos y población, entre los que ejercen la psicología y los sujetos que acuden a ellos. Según esto, se trata de romper con la figura del psicólogo privado a cuyo gabinete acude la persona en busca de su asistencia. Se propone en cambio que el psicólogo se traslade al barrio, y realice su trabajo en el mismo medio en el que la gente habita, prestando atención a lo que de colectivo hay en todo comportamiento individual; estableciendo una relación con los sujetos de modo que éstos no sean sujetos pasivos, sino que intervengan activamente en la solución de sus propios problemas; vinculándose a los organismos vecinales para el tratamiento de los problemas de la colectividad concernientes a la psicología. En definitiva, se propone también una socialización de los servicios psicológicos al mismo tiempo que una descentralización de éstos, ubicándose en cada una de las zonas urbanas o barrios que integran la ciudad.

Por otra parte, lo que hace y de lo que se ocupa el psicólogo normalmente en los barrios populares presenta características especiales. De un lado ciertos problemas aparecen más agudizados y urgentes, de otro lado aparecen nuevos problemas, propios de dichas poblaciones (nos remitimos en esta cuestión a cualquier sociología de los trastornos y enfermedades mentales) mientras que otros no se dan en estos contextos. En este sentido puede hablarse de cierta "psicología de clase".

En la medida que el medio urbano incide en el comportamiento de los habitantes de la ciudad, el psicólogo debe tratar de descubrir cómo y en qué grado se produce dicha incidencia, actuando con los individuos y las entidades vecinales para contrarrestar, controlar o denunciar los efectos patógenos que pueda tener determinada configuración del medio urbano o de algunos factores conformadores del mismo. A este respecto, se propone una acción preventiva que incluya planes de salud e higiene mental, dirigida más a eliminar las causas nocivas psicológicamente que a seguir tratando de

curar individuos que, por otra parte, continuarán expuestos a situaciones patógenas.

La asistencia psicológica en los propios medios en donde la gente vive permite valorar de forma más completa la situación personal de los individuos y seguir a éstos a través de sus ámbitos cotidianos. Esto es válido tanto para la psicología clínica como para la pedagogía o aquellas otras prácticas interesadas en el bienestar social, inadaptaiones, delincuencia, etc. Permite también aunar esfuerzos y colaborar conjuntamente con otros profesionales que trabajen en campos similares o colindantes -sociólogos, antropólogos, asistentes sociales, médicos, etc.- superando con ello, o al menos paliando, las limitaciones de la parcialización un tanto académica de las ciencias del hombre.

Por último, aunque no agotemos el tema, y teniendo en cuenta la situación de la psicología en España, es necesario también una divulgación de lo que es y significa la psicología entre amplios sectores de la población que ignora, confunde y a veces desconfía —no sin cierta razón— de la figura del psicólogo y de su papel específico profesional. Es evidente que esta divulgación, que entre otras cosas significaría que un mayor número de personas tomaran conciencia de problemas -e incluso su gravedad- que no ven o comprendieran las causas de otros de los que son conscientes, redundaría en beneficio de la propia profesión desde el momento que amplios sectores de la población exigieran los servicios de la psicología como pueden exigir servicios médicos, culturales, etc., y apoyaran las reivindicaciones y luchas de los psicólogos. Se trata pues de justificar socialmente y en base a necesidades reales las reivindicaciones de los psicólogos huyendo con ello de caer en actitudes meramente corporativas y/o idealistas, y por lo tanto, carentes de sentido y significación social.

El trabajar en este sentido comportaría consecuencias para las prácticas psicológicas particulares —clínicas, pedagógicas, laborales, etc.— que llevarían a replanteamientos de lo que son cada una de ellas.

Con esto creemos que queda explicado, al menos para que pueda servir de punto de partida de una reflexión más profunda y documentada, lo que queremos decir con el concepto de un nuevo ámbito social para la práctica de la psicología. Con ello, y con lo que sigue en el siguiente apartado, justificamos, o pretendemos justificar, el para qué de una psicología que se ocupe del medio urbano.

4.º—El enfrentamiento de la problemática urbana por parte del psicólogo supone no sólo la apertura de un nuevo campo de estudio, sino también la modificación del acercamiento metodológico y el replanteamiento, incluso, del bagaje teórico.

No es nada nuevo afirmar que la conducta objeto formal de la

Psicología, no puede entenderse plenamente, y por tanto explicarse, independientemente del contexto en el que se produce. De todas formas, aunque esta afirmación sea comunmente aceptada a nivel de principio, nos enfrenta a un problema no resuelto, que es el de la definición misma del campo específico de especialidades como la Psicología, la Sociología, la Antropología e incluso la Geografía humana. De hecho hay que reconocer que las diferencias entre estas ciencias surgen más de delimitaciones académicas formales que de planteamientos teóricos coherentes. La Psicología ha sido tradicionalmente situada a un nivel explicativo individual o como mucho, a nivel de microgrupo. Esto ha supuesto ciertas ventajas, especialmente de operativización experimental y terapéutica. Si se trabaja a nivel individual es posible manipular variables o modificar comportamientos, de forma previa y mensurable. Ahora bien, la radicalización de esta posición individualista no tiene más apoyo que un planteamiento ideológico reaccionario: la explicación, y por tanto la causalidad, de la conducta de un individuo se encuentra en el mismo individuo o a lo máximo en su grupo familiar. Sin entrar en discusión ahora sobre el peso de las variables individuales o familiares (que tendría que comenzar por definir qué son esas variables), el hecho evidente es que cuando intentamos como psicólogos enfrentarnos, en nuestro caso, a la problemática urbana nos encontramos que con nuestro bagaje teórico y metodológico o bien nos convertimos en elementos reaccionarios (clasificadores y diagnosticadores de individuos) o bien nos vemos forzados a superar el marco ideológico cientifista en que nos situamos e intentamos una alternativa teórica, investigadora y práctica.

El problema no es nada fácil ni simple. El intento de incluir la explicación de la conducta humana dentro del análisis de las estructuras sociales en que se genera, no es nuevo. El problema está en que cuando se intenta realizar esto, se suele caer en un teorismo simplificante que hace inoperante todo intento de apreciación a situaciones concretas. Se trata por tanto de articular los distintos niveles de explicación de la conducta humana.

En esta perspectiva, el medio urbano puede ser considerado como una subestructura que, aunque difícilmente delimitable como entidad, nos permite abordar distintos niveles de análisis.

Pocas son las investigaciones realizadas sobre Psicología y medio urbano, y de las existentes, el grueso está realizado en U.S.A., englobadas bajo el rótulo de "Psicología ambiental", o bien como "Sociología de la enfermedad mental". El diseño típico de este tipo de investigaciones consiste en analizar la correlación entre una o varias características (variables) urbanas, tales como densidad de población, distancia al centro de la ciudad, nivel de ruidos, nivel económico de los vecinos, etc., y ciertas características conductuales (tasas de enfermedad mental, actitudes, etc.). la limitación de

variables es arbitraria y su justificación se basa únicamente en que las correlaciones sean significativas. De la copresencia (correlación) se induce una relación causal, donde la variable urbana suele ser la causa que produce un efecto conductual. Es fácil ver el error de este tipo de estudios. A nivel metodológico, porque se interpreta la correlación como vínculo causal y a nivel teórico porque se atribuye una entidad a "lo urbano" no justificada. La consecuencia de planteamientos investigadores de este tipo, (que pueden deberse a la mejor buena voluntad de denuncia) es que la estructura urbana, concebida como el resultado de un proceso de desarrollo y complejificación técnica, se convierte en explicadora de la conducta humana.

Desde este momento la enfermedad mental, la delincuencia (¿por qué no la contestación revolucionaria?) pasan a ser concebidos como productos marginales, disfuncionales, cuya solución estriba en el perfeccionamiento de la maquinaria urbana. Es evidente que este tipo de planteamientos ni explica realmente la conducta, ni permite resolver los problemas más allá de un puro reformismo.

La investigación sobre el medio urbano, que cada día se hace más acuciante, deberá pues, superar el marco ideológico del funcionalismo, intentando dar una explicación del marco estructural en que se inserta la conducta humana, así como su génesis, evitando a la vez caer en un tecnicismo que no permite la aplicación a situaciones concretas.

Una perspectiva de este tipo supone, como primera instancia, una apertura del marco de lo "psicológico", tanto a nivel teórico como práctico. En lo teórico en cuanto a la posibilidad de explicación (y de transformación) del hombre urbano requiere la inclusión de conceptos y teorías propias de otras ciencias, como la sociología o la economía política, lo cual no significa ni una pérdida de la perspectiva psicológica ni una mezcla confusa de niveles. A nivel práctico, esto se traduce a una mayor apertura al trabajo interprofesional, y sobre todo a los grupos sociales objeto de nuestra investigación.

¿TIENE LA PSICOLOGIA INDUSTRIAL UNA ALTERNATIVA?

por Javier Iraeta

Es notorio el auge alcanzado en nuestro país por la Psicología Industrial. En la empresa es donde, hoy por hoy, existe mayor número de puestos de trabajo y donde por término medio están mejor remunerados. Desde este punto de vista podríamos hablar de ella como de la pariente rica, si la comparamos con las ramas Clínica y Pedagógica.

Ahora bien, mientras las otras ramas de psicología, han incluido aspectos específicos suyos en las plataformas reivindicativas, peticiones al Gobierno y alternativas presentadas en los Simposios Profesionales de Psicólogos, los profesionales de la rama Industrial han mantenido un discreto silencio. ¿Quiere decir que la Psicología Industrial no tiene reivindicaciones ni alternativas que plantear?

La situación es muy compleja y no admite una respuesta simple. En efecto, la primera dificultad y grave con que nos encontramos se deriva del hecho de que falta un análisis objetivo de la situación real de este sector. ¿Cuántos profesionales en él existen actualmente en España? ¿qué funciones desempeñan? ¿qué puestos ocupan en la estructura formal y en la informal de sus respectivas empresas? ¿a qué nivel se hallan en la escala salarial?. Son preguntas éstas cuya contestación es imprescindible para poder hacer un análisis del papel que juega el psicólogo dentro de la estructura de producción de la Empresa y, por tanto, para poder presentar alternativas a ese papel.

Nos limitaremos, pues, ante la falta de ese análisis a esbozar las líneas generales que podrían enmarcar o con las que habría que contar para dar una alternativa a la Psicología Industrial.

EL PSICOLOGO INDUSTRIAL COMO TECNICO

El primer hecho que se evidencia al examinar la figura del Psicólogo Industrial es que se inserta en la empresa en calidad de técnico. Y con este término nos referimos a un estamento específico